AÑO II. LUJAN-BUENOS AIRES, 8 DE DICIEMBRE DE 1895 Nº 7.

EL OPRIMIDO

PUBLICACION QUINCENAL



SE PUBLICA por suscripción voluntaria

Por todo lo que se refiere al Periodico dirigirse á: J. CREAGHE Calle Progreso Nº 71 LUJAN

SE PUBLICA por suscripción voluntaria



La crisis del socialismo

(de « *LES TEMPS NOUVEAUX* »)

Hace algun tiempo que nuestro amigo Domela Nicuwenhuis publicó en la *Societé Nouvelle* de Bruselas (marzo 1891 y marzo 1894) dos estudios notables sobre la democracia socialista alemana: *Las corrientes diversas de la democracia socialista alemana y el socialismo en peligro*; y á estos dos estudios ha hecho seguir otro tercero: *El socialismo libertador y el socialismo autoritario*, publicado en los números de Setiembre y Octubre de la misma revista.

En estos artículos, que se basan enteramente en lo que han dicho y han publicado los mismos jefes del partido, y que son libres de todo elemento de polémica, Nieuwenhuis demuestra como el partido, por su esencia misma, tiene que *emburguesarse*, teniendo que abandonar su programa socialista y hacerse, cada vez más, el exponente de ideas que no son de los proletarios sino de la burguesía pequeña radical. Antes, cuando los anarquistas decían eso á sus amigos entre los demócratas socialistas, los trataban de calumniadores. Pero hoy se declara así en el el órgano oficial del partido, y por uno de sus jefes más estimados, que es Bebel.

En estos artículos, Domela demuestra claramente que tomando las mismas palabras de Bebel « este enlodamiento y esta debilitación (verwasserung) del partido » resultan necesariamente de diversas causas: de los principios mismos enunciados en su programa de Erfurt: de la organizacion autoritaria y los principios autoritarios, y, en fin de la base económica de la vida del partido — de los emolumentos de los redactores, y agitadores, y « el pequeño comercio socialista » practicado en grande escala, el que aumenta bien el número pero concluye con hacer domina los burguesitos (petits-bourgeoirs).

Resulta lo siguiente cuando Vollmar, el jefe del « derecho » del partido llegó echarse de lleno en el burguesismo, y fué hasta votar el presupuesto del gobierno en el parlamento de Bavaria, y que una fraccion importante de la democracia-socialista, con Bebel á la cabeza, quiso hacerle censurar con este motivo, el congreso no quiso hacer caso, diciendo que su conducta fué absolutamente conforme en todo, con toda la practica parlamentaria precedente.

En otras palabras: el *emburguesismo* era cosa ya prevista; era designado por la declaracion misma de los principios, y los « considerandos » de costumbre no debian ser más que una idea remota, un adorno.

Agregamos á eso la falta completa de crítica. Por temor de hacer daño á la unidad del partido, toda crítica se evade de antemano. El que se atreve á criticar, sean los principios ó las ideas teóricas en boga, ó la táctica, ó los actos de uno de « los hombres de confianza » que constituyen lo que llaman « la dictadura futura del proletariado » es inmediatamente despedazado, tirado como despojo á los periodistas y los oradores cuyas capacidades se miden y cuyo ascenso de grado resulta muchas veces (según la observación tan justa de Ricard Calwer) de su « lengua venenosa » (no se discute nunca: se aplaude ó se insulta, este es uno de los caracterísficos del partido) también, mientras que las ideas económicas van profundizándose hasta en la ciencia burguesa, bajo los golpes de la crítica socialista, y nuevas cuestiones y nuevos horizontes suben, la ciencia del partido, como sucede siempre con la ciencia sellada oficialmente, queda inmobilizada. Se ha quedado en « El manifiesto comunista » que data de cincuenta años atras y en « El Capital » de Marx que por mas que lo niegan, ha tenido ya su tiempo.

—

Que hayan ó no desentendidos entre el partido democrático-socialista aleman, que hayan divisiones con escándalo ó sin ello, no nos interesa mucho. El partido socialista gubernamental está dividido ya en tantas fracciones enemigas en Francia y en Inglaterra que una division mas ó menos no cambiaría nada. La democracía-socialista alemana no es menos dividida. Es sabido perfectamente bien: hay la fracción Vollmar, la de Bebel, de Liebknecht, y otros todavia. La unidad exterior solamente se mantiene — sobre todo por las persecusiones siempre repetidas — y si esta unidad de parada desapareciera tambien, no se habría cambiado casi nada.

Lo esencial para nosotros es que hay sin duda ninguna, una interrupción en el desarrollo del socialismo. El tiempo ha venido cuando los trabajadores socialistas, despues de haber marchado ciegamente bajo tal ó cual bandera, empiezan á preguntarse sobre la esencia misma del socialismo; y una vez propuesta esta cuestión sará necesario ocuparse de ella, de elucidar las ideas, y de definirlas; y estamos seguros de que, á lo menos si los acontecimientos políticos no nos precipitan, dentro de un breve plazo, en el torbellino de guerras y revoluciones — cosa por demás posible — el socialismo gubernamental, en todo su conjunto de partidos y de fracciones diversos, será obligado á cambiarse completamente la piel.

Vemos venir este cambio, y lo saludamos con alegria. Vemos declararse cada día más por miles diferentes indicaciones la necesidad de revisar en todo y por todo los principios fundamentales del socialismo gubernamental. Estamos convencidos por mil pequeños hechos que observamos en el movimiento, por el mismo cambio de lenguaje, y por las ideas nuevas que se hallan en los discursos y los escritos de los socialistas, de que esta necesidad se, hace sentir cada vez mas. Espera solamente su formula constructiva para mostrarse á la luz del día.

⁂

¿ Quien tiene confianza hoy en día, entre los trabajadores, en aquella « dictadura revolucionaria del proletariado » que antes inspiraba tantos miles y miles de trabajadores? Fórmula indefinida que constituye el fundamento del « manifiesto comunista » la que había sido aceptada en toda su vaguedad poetica, sin profundizarla, y la que se ha visto despues traducirse en Alemania por la dictadura de los « hombres de confianza», en Francia por el blanquismo — es decir el gobierno por medio de la sociedad secreta? ¿Quien la tiene fé ahora? Incapaz de conducir un partido solamente ¿como sería capaz esta mentira de «dictadura del proletariado» á inspirar á las masas hoy en día? ¡Imposible!

⁂

En Alemania misma ¿quien tiene fé ahora en un parlamento popular — en el Volkstaat ó Estado popular — representado por un parlamento de elejidos que se posesionan de todo; tierras, minas, fábricas, ferro-carriles, (dejando las casas habitadas y los almacenes á los indeviduos según el programa, ó bien secuestrándolos tambien) y desde Berlin dirigiendo las leyes y costumbres sobre la posesión de la tierra, la toma de posesión de las fabricas, su surtimiento de materias primas, y su marcha, la distribución de las mercancías, la exportación y el comercio estrangero, poniendo en movimiento «ejrécitos de trabajadores agrícolas » para echar abajo los cercos y hacer marchar, bajo las ordenes remitidas de Berlin, la máquina á vapor, etc. ¿Quien le tiene confianza ahora, de la manera que le tenían fé Marx y Engles en 1846, y como le tenían en Alemania después del buen éxito de los ejércitos de Moltke, cuando no se sabía mas respecto á la guerra que lo que habían dicho los boletines mentirosos?

No, nadie le tiene más, fé, ni aun en Alemania. No es seguramente entre la fraccion Vollmar, que le tienen entre aquellos que se han dirijido á los paisanos y se han cuidado bien de no presentarles el ideal, antes tan loado, de los comunistas autoritarios. Y no le tienen fé en Berlin tampoco, en donde se ha visto de cerca lo que es un parlamento, lo que debe ser, siendo lo que es en su esencia, y lo que podrá ser todavía en tiempo de revolucion. En cuanto à Francia é Inglaterra no creen mucho en el socialismo municipal; y en París se desconfia hasta del socialismo de una comuna revolucionaria.

⁂

En el ideal constructivo económico también se ha hecho desde hace veinte años, una revolución casi tan profunda en los ánimos.

Hace veinte años, cuando no se comprendía mucho la terminologia de Marx, se podía hablar todavia ingenuamente de gran descubrimiento del plus-valor, y uno podía hacerse aplaudir con decir «¡El «plus-valor» al trabajador! » Pero, al que lanza semejante tirada hoy en día no le falta quien le hace recordar que «plus-valor» quiere decir la esplotación de algun hombre por otro; que el trabajador no lo quiere por nada, y que la cuestión es de saber « como hacer para que todo se produce en tantas cantidades que cada uno tenga lo necesario á discrecion y el lujo á satisfacción; lo que es lujo hoy en día haciendose lo necesario mañana!»

⁂

Y en fin, en Alemania misma, la creencia en el estado popular y socialista se halla muy debilitada. No solamente se percibe lo imposible que es, sino que empiezan á comprender que habiendo partido de la idea de « la conquista de los poderes » dentro del Estado actual, se debe forzosamente llegar á trabajar para sostener el Estado en general, — es decir para sostener aquella fase de la civilización que, en toda la historia (el imperio de Alejandro, el imperio Romano y los imperios modernos) se ha correspondido con la destruccion de todas las libertades, con la reducción á la esclavitud del productor, con la formación de monopolios de la tierra y de las industrias — una fase que conduce inevitablemente, ó al cesarismo, ó á la destrucción, desde sus fundamentos del Estado por la revolucion social. Comprender también que, en las condiciones actuales, la caza de los poderes debe tener, y ha tenido, por resultado el abandono del socialismo, un arreglo cualquiera con la esplotacion industrial, y la servidumbre política y militar.

⁂

Pues bien, estas ideas, decimos nosotros, han penetrado en la masa del pueblo y es por eso que en el seno del gran partido socialista gubernamental, no se trata mas de una simple división.

Una revisión completa de los principios fundamentales se impone. El socialismo tal cual ha sido propagado hasta nuestros tiempos, debe cambiar completamente de plan, bajo pena de desaparecer.

Debe volverse comunista, y volviéndose comunista, no podrá ser autoritario sin caer en un absurdo, y así tendrá que hacerse anarquista.

P. KROPOTKINE.

El individuo en la sociedad

Porque los anarquistas son adversarios de la autoridad y aspiran á la transformación completa de la sociedad actual, son tenidos como enemigos de toda clase de sociedad, son acusados de querer retrogresar al barbarismo.

Los anarquistas saben perfectamente que el hombre no puede vivir aislado, y reconocen tambien que en la unión consiste la fuerza, y por lo mismo quieren establecer una nueva sociedad basada en la solidaridad y no en el antagonismo. En vez de la economía política actual, estudian la constitución de una sociedad que se adapte á las necesidades del individuo en vez de éste adaptarse á la arbitrariedad de la sociedad como está constituida en la actualidad.

Según la doctrina de la economía política de la burguesía, el individuo está considerado como un miembro del cuerpo complicado que llaman la sociedad y que encierra la humanidad entera en su organismo, y como un miembro está sujeto al cuerpo, el individuo es esclavo de la sociedad humana.

Por medio de esta teoría, los burgueses pretenden justificar el régimen proletario. Para ellos, la sociedad es un organismo natural que para su desenvolvimiento tiene derecho de transformar los individuos que constituyen su existencia. El criterio que forman para dar prueba de su progreso, es desplegar ese lujo enorme que gozan los privilegiados cuando se acumulan los capitales en manos de la minoría. Pero que este lujo de la minoría tenga su contrapeso en la horrible miseria de la mayoría; que la acumulación de capitales por algunos perjudique fatalmente á los que los producen por su trabajo, sobre eso no dicen nada; que millones de individuos se mueran de hambre les importa poco, pues mientras existan capitales como los de Rothschild, Vanderbilt, Jay Gould y Mackay, la sociedad está rica, tan rica, que para entretenerse hace la guerra á los « salvajes » para obligarlos á ponerse pantalones, cuando el ideal de estos pobres diablos es andar desnudos.

Por medio de este razonamiento recomienda á los individuos el respeto á las instituciones actuales, la abnegación de las masas al interés particular, que les llevan, creidos de estar protegiendo sus propios intereses á defender los privilegios de sus explotadores contra las protestas y reclamaciones de sus compañeros en cadenas que ven más allá de sus narices y quieren cambi r el orden actual de la sociedad.

Verdaderamente, el estado social es para el hombre el instrumento por el cual pued emanciparse de los obstáculos naturales, un modo de dar expansión á su actividad, desenvolver su autonomía y aumentar su fuerza para sobrevenir los obstáculos, transformando el trabajo en una diversión en vez de un martirio como lo es en la actualidad.

En toda la historia humana los individuos se encuentran asociados. ¿En qué época de su desenvolvimiento principió el hombre á buscar la sociedad de su semejante? ¿En qué época sintió la necesidad de unir sus fuerzas á las de otros para poder triunfar de sus enemigos ó de los obstáculos que le oponía la naturaleza? Sea cualquiera el periodo en que el espíritu de asociación haya nacido en el cerebro humano, importa poco á nuestra teoría, la cual nos demuestra que el individuo es anterior á la sociedad y no debe someterse á las conveniencias arbitrariamente establecidas, sino las mismas conveniencias deben adaptarse á su libre desenvolvimiento.

La asociación es una necesidad humana, es la condición natural de su desenvolvimiento intelectual. Pero aunque el individuo esté obligado á vivir en sociedad, no por eso debe sacrificarse para ella. Esta asociacion debe existir sólo para los beneficios que pueda suministrarle; desde el momento en que le es dañosa á su bienestar, debe rechazarla; y hay que reconocer que ella no tiene ningún poder ni derecho sobre el individuo, que en ningún caso el bienestar de éste puede sacrificarse para mantenerla: La autoridad, la propiedad, la patria y la familia, son maquinarias para absorber la individualidad humana y explotarla.

JUAN GRAVE.

(De *La Sociedad Futura*).

El Porvenir de los trabajadores

Encontrándonos el otro día con un viejo trabajador que hemos conocido muchos años, y siempre empleado del Ferro-Carril del Oeste, le preguntamos si trabajaba aún en el Ferro-Carril, y contestó diciendo que hacía tiempo le habían dado de baja, diciéndole

que, pasando de los 50 años, un hombre ya no servía para el trabajo.

—¿Y le pasarán alguna pensión para poder vivir?

—Ninguna, nos contestó, ni un centavo. ¡Oh! Son avaros los patrones de hoy en día.

¡Obreros! ¡Prestad los oídos! esta es la suerte que espera á la mayor parte de vosotros en un futuro cercano, cuando os habréis envejecido, si no se consigue hacer la Revolución Social.

Cada año que pasa hace más segura y más dura aquella suerte; hasta el día cuando vuestros amos estarán obligados, *para la seguridad de ellos y de sus propiedades*, á edificar asilos de pobres en cada barrio y en cada distrito y partido, como hacen ya en la civilizada Inglaterra, será tan grande el número de infelices viejos ya inservibles y de jóvenes sin trabajo, que no teniendo que comer acudirán á la expropiación.

Después de haber encerrado á los viejos y á los sin trabajo en estas cárceles, en donde pasan una vida mil veces peor que en las cárceles criminales, dicen: ¡Qué bueno y caritativo es el Gobierno! Dicen también ¡qué buenos y caritativos son los ricos, que dan dinero para edificar asilos y hospitales! cuando la verdad de la situación se reduce á lo siguiente: Os roban legalmente, es decir, con la fuerza que les presta el gobierno, y os devuelven una miseria de lo robado, y eso solamente porque tienen miedo que reivindicaréis el derecho de vivir, tomándolo por viva fuerza, *como debeis hacer, y sin reconocerles ningún derecho para impediros en vuestra obra.*

Esclavos del país; es tiempo que empecéis á tomar parte decididamente con vuestros hermanos de otras partes del mundo, para hacer frente al único enemigo que teneis, el rico capitalista que os explota, sea él, vuestro compatriota, ó sea un inglés que en Londres recibe el fruto de vuestro sudor y hasta chupa la sangre, bajo el título de accionista en un ferro-carril ú otro negocio.

Nota: Es preciso decir que el pobre viejo, víctima del capital cuya suerte motiva estas observaciones, fué siempre un trabajador modelo, fuerte y voluntario y sin vicio de ninguna clase.

Después de haber escrito lo que antecede, hemos visto una denuncia de los «poor-house» asilos de pobres, en Irlanda, en un periódico médico de Inglaterra, el *British Medical Journal.*

Al periódico citado, que ha mandado una comisión para dar cuenta de la condición de estos asilos, le indigna sobre todo la suerte de un pobre soldado, que protesta diciendo: «¿Porqué me tienen encerrado en una carcel? He sido buen servidor de la Reina y del país, y me han dado de baja con una pensión, pero me privan de la libertad, como si fuese un criminal.»

Es que el pobre tiene una pensión tan pequeña que no es suficiente para vivir y no ha tenido otro recurso que encerrarse; no le dejan salir más á fuera del patio, y los directores del asilo perciben la pensión miserable que le corresponde por haber gastado sus fuerzas en el servicio militar.

«Y en efecto, dice el *British Medical Journal*, es un preso; y esta es la condición de »todos los viejos, los enfermos y atrofiados, »que no tienen otro recurso que el asilo: es»tán peor comidos, vestidos y abrigados que »los criminales» Y agrega: «Denunciamos »este sistema como inhumano y bárbaro.»

Muy bien por el *Medical Journal*, pero nosotros, los anarquistas, vamos más al fondo de la cuestión, y denunciamos el sistema que tiene por resultado que haya pobres. Denunciamos á los ricos, cuya opulencia es la causa de la pobreza, y decimos que el único modo para concluir con el sufrimiento que resulta, es acabar para siempre con el sistema social, basado en la explotación de los trabajadores; la exclavitud del salario.

Pero no solamente protestamos; estamos resueltos á hacer nuestro posible para poner fin á ella, haciendo comprender á los trabajadores su verdadera posición; como productores en la Sociedad, y animándoles á hacer resistencia contra sus opresores por todos los medios que estén á su alcance; pero sin perder de vista por un momento la última meta de todas sus aspiraciones; el triunfo de la Revolución Social.

EL CONGRESO OBRERO INTERNACIONAL DE 1896.

¿Será dirigido por los ambiciosos?

—

¡TRABAJADORES, COMPAÑEROS!

Probablemente sabréis ya que el Congreso Internacional de trabajadores socialistas y de sociedades de oficio, se reunirá el año próximo en Londres. Un Comité de doce, compuesto de seis miembros electos en el último Congreso y seis nombrados por el Comité parlamentario de las Trade's Unions, ha sido encargado de los trabajos preliminares del Congreso. Este Comité ha invitado al Congreso á todas las sociedades y organizaciones socialistas que creen útil y predican la acción política. No se ha mandado invitación alguna á las organizaciones obreras conocidas como adversarias al principio de la lucha política y aun han tenido cuidado de hacerles comprender claramente que serán excluídas del Congreso.

Sabéis bien que un gran número de obreros en todos los países, muchos de los cuales están organizados en sociedades de resistencia, rechazan por completo el principio de la acción política, de la cual son adversarios decididísimos. Estos obreros, conocidos con el nombre de comunistas anarquistas, fieles á la declaración de la Internacional «que la emancipación economica de los trabajadores es el gran fin al cual debe subordinarse todo movimiento político» creen que toda tentativa de adueñarse del poder político y de tomar posesión de la máquina gubernativa en vez de ser propicia y útil á la causa obrera no puede hacer más que retardar el día de su emancipación.

La experiencia ha demostrado la inutilidad del voto y los trabajadores han podido comprobar, en detrimento suyo, que cuando uno de los más activos entre ellos, fatigado del trabajo, ha descendido á la liza y se ha mezclado con los que hacen política por oficio, se ha corrompido y gradualmente ha abandonado la vida que recorría al principio. Hubo un tiempo que todos los socialistas estábamos de acuerdo en eso.

Y sólo hace, comparativamente, poco tiempo que algunos de los jefes socialistas han adoptado una nueva postura predicando la acción parlamentaria, y, como casi todos los renegados, odian mortalmente á los que guardando fidelidad al principio, les fuerzan á pensar en su vergüenza.

La principal, tal vez la sola utilidad de esos congresos internacionales, es que dan lugar á que los trabajadores de diversos países se encuentren y efectúen un cambio de ideas.

Nosotros que formamos una sección, no sin importancia, de trabajadores, no podemos dejar reunir otro congreso sin protestar contra toda tentiva de subordinar á los intereses de un partido lo que debe redundar en beneficio de toda la clase obrera.

Este espíritu de intolerancia, del cual nos dolemos, se manifestó claramente en el congreso celebrado en París (1889) cuando los sedicentes partidarios de Marx negáronse á escuchar á Merlino y á permitirle proponer una conclusión que había depositado en la mesa, acabando por expulsarle de la asamblea. Esta acción provocó un disgusto tan grande que fué causa de una excisión en el congreso por parte de muchos representantes y delegados italianos é ingleses. Este mismo espíritu alcanzó proporciones gigantescas al expulsar del congreso Zurich todos los delegados socialistas adversarios de la acción política, exceptuando á los que habían mandado las Trade's Unions. Todo esto ha destruido de tal modo la facultad mental de los organizadores del Congreso del próximo año, que se niegan á reconocer como dignas de admisión á las asociaciones todas que estén en desacuerdo con su ideas respecto á la lucha política.

Nosotros no haríamos objeción alguna á un Congreso de los Demócratas-Socialistas que creen en la eficacia de la lucha política á condición pero que el tal congreso no se declarara representante de los trabajadores y pretendiera hablar en su nombre. Pero nosotros no queremos callar ni permitir que un puñado de aventureros políticos, diputados, capitalistas, manufactureros, periodistas, profesores, abogados, tenderos, toda una multitud de ambiciosos, se presenten como si fuesen los solos representantes del trabajo y de engañar el esclavo del capital con la promesa que nunca podrán realizar en el caso que su táctica triunfara, porque esto les permitiría vivir explotando la buena fe de los trabajadores, mientras que los que les sirven de señuelo continuarían muriendo de hambre.

Nosotros insistimos en que un Congreso Internacional de trabajadores socialistas debe estar abierto á los obreros todos, cualquiera que sea su opinión, y denunciamos como una traición á la causa del trabajo, la tentativa de excluir á los anarquistas por la sola razón de que su idea difiere de la de aquellos que han hecho un arte de dirigir congresos símiles.

Nosotros nos dirigimos á vuestro sentimiento de justicia: sólo los adversarios de la acción política, tal cual es definida por los socialistas legalistas, son excluidos. Según la fórmula de invitación, los trabajadores más reaccionarios, el enemigo reconocido de su clase puede sentarse á votar en el Congreso: sólo nosotros, que, por cierto, hemos dado pruebas de la sinceridad de nuestras convicciones y de la firme voluntad de cambiar la situación de los oprimidos y de los míseros, sólo nosotros somos excluídos porque nuestra intervención turba el jueguillo de los jefes del partido y pone en peligro sus esfuerzos para acercaros al porvenir que esos hicieron, en el pasado á vuestros hermanos del continente.

Compañeros trabajadores: á vosotros toca decir si esta táctica debe ó no triunfar. Alguna invitación á tomar parte en el Congreso y enviar delegados se ha dirigido á vuestra asociación. Nosotros os pedimos empleéis vuestra influencia en la asociación para que se encomiende á vuestros delegados el defender la libre emisión de todos.

La decisión final, deshonestamente buscada por el comité organizador por medio de una convocatoria cuidadosamente redactada, no debe triunfar.

Nosotros entendemos llamar á las puertas del Congreso y afirmar nuestro derecho de patrocinar la causa del trabajo tal como la entendemos. Recordad que esta tentativa de exclusión no es más que la primera refriega.

Hoy es nuestra negación á dejar embrollarnos en la acción politica lo que nos cuesta la excomunión de esos ambiciosos de la política que quisieran dominarnos á todos; mañana vuestra oposición á otro de sus caprichos puede acarrearos el anatema.

Si hoy os oponéis vosotros á esta tentiva de sofocar nuestra voz, si tenéis cuidado que vuestro delegado, instruído por vosotros, vote por la libertad de todos, vuestra obra beneficiará, no sólo á vosotros, si que también á la causa del trabajo del mundo entero.

La Alianza
de grupos comunistas anarquistas
de Inglaterra.

—

Rogamos que todas las comunicaciones á este objeto destinadas se dirijan á nombre del firmante en

F. S. PAUL.

127, Ossulston St., London, N. W. (England)

IMPORTANTE

Convencidos plenamente de que de la discusión franca y sincera, y despojada de apasionamientos, surge la luz que ilumina á los cerebros y les hace comprender lo que no concebían, ofrecemos nuestras columnas á todo aquel que quiera exponer sus ideas ó refutar las que nosotros profesamos.

Así pues, desde hoy El Oprimido abre una sección especial, á la que titula Tribuna libre, destinada á lo antedicho.

La Escarlatina

De algunos meses á esta parte la terrible epidemia, llamada escarlatina, es el terror de las madres, sobre todo, entre las familias pobres de la capital federal.

Rara es la casa habitada por los proletarios particularmente donde el contagio no ha dejado sin hijos á porción de padres. ¡Triste recuerdo conservarán de estos meses multitud de madres que han visto cómo la terrible erupción ha comenzado por invadir á uno y se ha propagado al resto de los niños, habiendo familia que en el corto espacio de una semana ha perdido cuatro y cinco hijos!

Algún periódico burgués se ha creído en el caso de alarmarse, pero sin entrar en el fondo del asunto y limitándose á llamar la atención de la municipalidad y del departamento de higiene, que es como apelar á la carabina de Ambrosio.

Verdaderamente, la prensa burguesa no puede hacer más. No puede delatar á sus amos.

Nosotros, siquiera sea someramente, vamos á entrar en el fondo del asunto, y demostrar quiénes son responsables de que esa enfermedad tome el desarrollo que ha adquirido y cause tan gran número de defunciones infantiles.

Admitiendo con la ciencia moderna que lo que determina la fiebre eruptiva caraterística de la enfermedad sea un microbio, no podrá menos de confesarse que éste, lejos de encontrar obstáculos á su desarrollo, halla medio apropiado para su desenvolvimiento en la miseria, en la falta de higiene, en la aglomeración en reducido espacio de gran número de habitantes, en lo anémico de la sangre, etc., causas todas puramente de un orden social, que, de no modificarse pronto, acabarán con nuestra ya maltratada especie.

Ya lo saben las madres, si su hijos perecen no es porque los carácteres de la enfermedas hayan recrudecido, ni por que «esté de Dios», como dicen los ignorantes; es porque, de más en más, se nos va estrechando y reduciendo los medios de vida; es por que la implacable burguesía nos asesina sin compasión.

¡Buen tema éste para que esos fiscales que se quebran los cascos en aducir argumentos á fin de que el tribunal condene al pequeño delincuente—pequeño por grande que sea su delito, en comparación de este enorme crimen social—pudieran hacer hermoso discurso pidiendo la desaparición de ese monstruo de millares de cabezas que roba, explota, mata y aniquila, con todas las agravantes de la reincidencia y todos los rafinamentos de la maldad, á una desvalida clase!

Por la pendiente que vamos no se tardará, sin embargo, en que llegue el solemne momento de la acusación. La conciencia pública, eregida en juez supremo, fallará inapelablemente, y la revolución hará cumplida justicia.

Que es imposible, so pena de convertirse en los más indignos de los esclavos, tolerar el que, dando á la sociedad cuanto tenemos, ésta en cambio nos robe el pan, el aire, la luz, el abrigo, la habitación, el arte, la ciencia, lo que constituye, en fin, el sér racional y le distingue de las especies inferiores.

Entónces, purificada la sociedad de los roedores que la inficionan, desaparecerá la burguesía con todas las plagas físicas y morales á que ha dado origen.

Y si no en las regiones ideales de la utopía, viviremos en el mejor de los mundos posibles.

Tienen ojos y no ven

La burguesía de hoy se encuentra en el mismo caso que la nobleza á fines del siglo pasado, cuando la revolución francesa.

El estado de crisis en la actualidad ha llegado á su último grado.

Las exigencias del pueblo se acentúan.

El trabajo se declara en abierta lucha contra el capital. Los hambrientos piden pan para comer.

Estamos sobre un volcán proximo á estallar y sin embargo la burguesía no ve ó no quiere ver el peligro que la amenaza.

Sente, sí, un vago temor, pero está lejos de darse cabal cuenta del conflicto existente.

Los nobles del 89, en vísperas de una sangrienta revolución, se divertían, gozaban, sin ver el hambre que sufría el pueblo, la miseria que lo consumía, el malestar que lo minaba, infiltrándole todo esto el odio al noble, el odio á los que él consideraba sus tiranos y explotadores.

La revolución estalló, sangrienta, cruel, con todos sus horrores.

Era el comienzo de la revolución, y sin embargo la nobleza no veía, estaba ciega ó tenía una espesa venda en los ojos.

Lo que ella solo creía un simple y efímero motivo se convirtió pronto en revolución formidable, revolución que destruyó todo su poderío, les expropió sus riquezas y por último les llevó á la guillotina.

Lo mismo que le pasó á la nobleza, pasará á la burguesía, la moderna nobleza.

Esta no ve el malestar del pueblo,

al contrario, se mofa de este malestar, pretendiendo probar que el pueblo se queja por gusto.

Dejémosla en su ceguera; quien sabe si pronto las circunstancias le harán abrir los ojos y ver la realidad de su inevitable destrucción.

TRIBUNA LIBRE

Sr. Director de El Oprimido:

Siendo socialista desde hace tiempo, desearía saber en qué son más avanzadas las doctrinas anarquistas de las que profeso.

Esperando que sin calumniar el socialismo me dará Vd. explicación satisfactoria, en cuyo caso no tendré el menor inconveniente en declararme anarquista.

Un Socialista.

Parece que uno que es socialista desde hace tiempo, debe de haber estudiado ya las opiniones contrarias, particularmente las de un partido que pretende ser más avanzado. Pero no nos estraña que no lo haya hecho, cuando tenemos tantas pruebas de que los jefes socialistas no quieren que se discutan las teorías anarquistas. En eso hacen como todos los jefes de partido autoritario. Quieren que *su gente* sepa suficiente de los principios para que simpaticen con el partido político nuevo, para poder asegurar el triunfo de los jefes en las elecciones; pero no conviene que sepa demasiado; en todo debe dejarse dirijir por los jefes, y entre los hombres que todo discuten, no es posible sostener la disciplina, la autoridad.

Estamos, los anarquistas, más avanzados porque decimos que la libertad no admite restricción ninguna, y no admitimos por consiguiente jefe, ni superior ninguno. Discutimos todo, sosteniendo la soberanidad del individuo, diciendo que el hombre debe conducirse siempre según su propio juicio, y no segun el de otro cualquiera. Resulta que para el hombre que piensa lógicamente no hay gobierno posible; es un anarquista (queriendo decir *anarquía* negación de gobierno).

Después comprendemos (y lo dijo Marx) que la base de todas las instituciones es y ha sido siempre, el sistema de producción, y siendo así es imposible concluir con la base, (es decir la esclavitud del salario que es el sistema de producción hoy en día) y dejar en pie las instituciones es ella edificadas.

Los colectivistas, todo lo contrario, quieren sostener la autoridad, el gobierno, como principio, y el parlamentarismo como forma.

Resulta que ellos se hallan en esta posición absurda: en una época cuando se encuentra sumamente debilitado en los ánimos el principio de la autoridad, el gobierno, tratan ellos á darle nuevo vigor, y á darle mucho más alcance, porque quieren poner bajo la dirección de los gobernantes toda la producción y toda la distribución de lo que es necesario para vivir, y por consiguiente todas las actividades humanas.

También, al mismo tiempo que las instituciones parlamentarias completamente desacreditadas, hasta entre la clase burguesa misma, como prueba toda la literatura contemporánea, los socialistas colectivistas quieren sostenerlas, ¡y al mismo tiempo admiten la necesidad de destituir la base de ellas, el sistema de la producción, la esclavidud á salario!

¡Es el colmo!

Diremos, en conclusión, al socialista que nos ha escrito, que nosotros no calumniamos nunca á nadie. La verdad no es calumnia, y no decimos nunca otra cosa más que la verdad. Cierto que decimos á veces, como ahora, cosas bastantes desagradables para los jefes socialistas; pero se lo merecen.

La Redaccion.

Marx y Bakounine

Cuando los socialistas, tan estúpida y traidoramente llaman policiacos á los anarquistas, hacen blandir la única arma que, en su creencia, puede herirnos, y lo hacen siguiendo ciegamente el ejemplo de su profeta, fundador de su religión, Karl Marx.

En un artículo publicado en el *Figaro* de París, Mayo 31 de 1893, nuestro compañero Alejandro Cohen, puso á la luz del dia las intrigas y las tonterías que ponen en juego los jefes del partido democrático-social en Alemania, para desacreditar á sus contrarios, y para sostener la fé en el profeta único, Marx, y en sus apóstoles Lieb-Knecht, Bebel, y Singer, y cuenta la siguiente historia de un acto de increíble mala fe, hecho por Marx, y que ha de servir, sin duda, como ejemplo á los fieles *in secula seculorum*. Dice así:

«Todo lo que sigue nos fué contado por »un amigo de Bakounine, compañero en su »destierro.

»Marx y Bakounine, un largo tiempo ante»rior á su pendencia en 1872, frecuentaban »los dos la casa de George Sand, (la auto»ra), y Marx, que ya temía la competencia del »anarquista, hizo correr voces las más pér»fidas contra él. Dijo á George Sand que »Bakounine era un «agent-provocateur» y de »que era miembro de la policía internacio»nal. Ella no quiso creerlo, pero un día que »se encontraban los dos en su casa, se in»dignó tanto al ver á Marx conversando »amigablemente con Bakounine, que dijo »bruscamente á éste: — ¿Sabe V. que el se»ñor Marx dice que V. es un «agent-provo»cateur»?

»Vinieron las explicaciones. Marx trató en »un principio de negar la acusación, pero, al »fin, acosado por George Sand, confesó que »lo había dicho, pero dijo que fué por broma »no más. Quedó el hombre tan enfadado, que »Bakounine le tuvo lástima; le perdonó su »bajeza, pero le hizo prometer no repetirlo.»

Así que, compañeros, no hay que esperar otra cosa de nuestros colectivistas, porque tienen el ejemplo de su Mesías, cuyos actos y palabras, les parece son la última expresión de la sabiduría.

Son mucho más estúpidos estos colectivistas que los mismos burgueses.

Producción y consumo

Nada creamos, nada destruímos; únicamente operamos cambios. Con semillas, aire, tierra, agua y excrementos producimos materias alimenticias para nutrirnos; y, nutriéndonos, las convertimos en gas y en excrementos, que luego producen otras: eso es lo que llamamos consumir.

El consumo es el objeto de la producción, pero también es su causa. Ahora bien, en cuanto á las semillas, habéis de convenir en que una fanega puede cubrir en catorce años la superficie entera del globo. Respecto del aire, la atmósfera, por su fluidez, se ha sustraído á la avaricia, y por su abundancia pertenece aún á todos. Lo mismo sucede con el agua; hay tanta en la tierra y en el aire, que los acaparadores de todo no han pensado en apropiársela. Luego, por la naturaleza, tengo el derecho de vivir sin el permiso de los señores á quienes Malthus entrega mi vida. ¿Porqué esos señores han de prohibirme vivir? Si consumo, también produzco. ¿Tenéis acaso un derecho de propiedad sobre mi excremento para someter mi vida al capricho de los ricos?

P. Lerroux

OTRO MILAGRO DE LA VIRGEN DE LOURDES

Compañeros de El Oprimido:

Siendo oriundo del departamento de los Pyreneos lo mismo que la Virgen de Lourdes, os voy á contar dos milagros *verdaderos* porque no son discutidos ni por los clericales ni por otros. Tarbes-chef-lieu — capital del departamento—tiene numerosa guarnicion de tropas, la mayoría de artillería, un soldado de esta arma se hacía notar por sus opiniones y manifestaciones clericales.

Sus compañeros aprovechaban los días de permiso para divertirse, él se iba á Lourdes. Duraron las cosas así bastante tiempo, cuando un día se esparció la noticia que la corona de oro y brillantes, regalo de una reina ó princesa, que la Virgen tenía en la frente había desaparecido, todas las pesquizas y averigu[illegible]nes resultaron negativas, pero es cosa muy [illegible]cil que un pícaro le haga una picardía [illegible]ro pícaro, á uno de los frailes se le ocurrió que las visitas y plagarias del artillero á Lourdes podían tener otro fin que la salvacion de su alma, se lanzaron sobre esa nueva pista y se encontraron varios joyeros á los cuales Paillasson—así se llama el artillero que aun vive,—había vendido los brillantes de la corona. En el consejo de guerra y después de la defensa de un abogado Paillasson pidió la palabra y dijo: Señores, nadie ignora mi piedad y amor á la religion y especialmente á nuestra Señora de Lourdes, estando una noche á las doce en mi cama, se presentó ante mí esa Señora y me dijo lo siguiente: «Amigo Paillasson eres pobre, para recompensarte de tu amor y del buen ejemplo que siempre distes á tus compañeros, toma esta corona, te la regalo.» Esto, señores, es un milagro de la Virgen. Entre jueces, abogados y público la carcajada fué general. El juez, que se ríe, no condena. Paillasson fué puesto en libertad, y desde entonces, la gente del país, llama á la Virgen, Madame Paillasson. Todos los diarios europeos se ocuparon del asunto que es *auténtico*.

Incomodado un mozo de cuadra del exceso de trabajo que le ocasionaban las peregrinaciones y los peregrinos, resolvió hacerles una jugada. Regresando del abrevadero un día de procesion y estando un pocos inquietos los caballos por los cantos y gran aglomeracion de gente, soltó dos de los más ariscos, que relinchando y lanzando voces se dirigieron hacia la procesion, y aquí fué la de Troya. Gritos, clamores y disparada general, los portadores de camillas donde ivan los...... paralíticos? soltaron sus cargas, y estos, entre gritos y atropellos, se levantaron y echaron á correr como galgos. Este hecho fué presenciado por centenares de personas entre procesionantes y curiosos.

J. M.

Victoria, 6 Octubre de 1895.



Con un descaro y una desvergüenza de P. P. y W., los aspirantes á tener asiento en el Congreso Nacional señores redactores de *La Retaguardia*, en su número correspondiente al 16 de Noviembre, se atreven á decir que nosotros, los anarquistas, estamos aliados á la policía, y en el número siguiente ó sea el que corresponde al n. 23 del mismo mes, Patroni, uno de los capitanes del partido mal llamado «obrero», contestando, aunque de una manera encubierta, al artículo que publicamos en nuestro último número, haciendo público su vergonzoso comportamiento, no tiene inconveniente alguno en afirmar que no está arrepentido «de lo que hizo en el Departamento», que fué «señalar á los cuatro que fueron al centro *exprofeso á promover escándalo*».

Entonces ¿en qué quedamos? ¿quienes son los aliados á la policía? ¿Los socialistas, que delatan á los anarquistas y luego salen á la calle tan tranquilos, ó bien estos últimos, que se quedan de rejas á dentro á consecuencia de las cobardes delataciones de [illegible] *adormideras?*

Respecto á aquello de que «habían ido exprofeso á promover escándalo» hemos de decir que esta acusación es del todo inexacta, ya que si hubo *marea*, fué á consecuencia de haber negado la palabra á un compañero que la pidió con el objeto de controvertir lo que se había expuesto, negación eminentemente autoritaria, mayormente cuando proviene de parte de individuos que con un descaro sin igual, se llaman partidarios de la «libertad de conciencia».

Sépanlo estos *obreros* hambrientos de una acta de diputado y quien sabe si también de alguna cartera de ministro.

Retazo de la conferencia dada el día del batifondo en el centro *adormidera*:

«Para conseguir nuestro deseo, es preciso

LA ANARQUIA

Conferencia dada por Eliseo Reclus *en Londres el 29 de Julio de 1895.*

¿Por qué será que desde cinco hasta diez millones de hombres se mueren en la vieja Europa antes del término natural de la vida? Es porque el gobierno — y bajo este nombre incluyo todos aquellos que tienen el poder de mandar, debido á su nacimiento, la ley, o el poder de la riqueza— niega el pan á muchos y lo da escasamente á la mayoría de los hombres. ¿Por qué será que seis millones de hombres estan pudriéndose moralmente, y algunos físicamente, en los cuarteles afilando cuchillos para hacer una matanza de otros, y especialmente de sus propios paisanos? Es porque los gobiernos no saben otro modo para resolver sus cuestiones, ni para conservar el órden entre los hambrientos. ¿Por qué razón es que la tierra pertenece en su mayor parte á los que no la cultivan, las casas á los que no las han edificado, y las mercancias de todas clases á los que no han tomado parte ninguna en su producción? Porque los gobiernos se componen de hombres que obligan á otros á trabajar para ellos. Se dice muy bien que el trabajo quiere decir la producción de la riqueza, y, por una lógica histórica sorprendente, esta riqueza se entrega á él que no trabaja.

La vida politica actual en Francia, sirve como buen ejemplo para comprender la naturaleza íntima del gobierno y de su descenso necesario al más cruel barbarismo.

Cerca de la Villa de Monttuçon vive un gentilhombre católico, muy conservador en sus opiniones, pero no obstante eso, de muy buen corazón y benévolo. Este buen hombre que se llama Montaignac es más conocido por el apodo de «El hombre de Pan» porque él ha aceptado en su verdadero sentido la rogativa del evangelio: «Dadnos el pan cotidiano», y quiere como cosa primordial que la tesorería de la nación entregara á cada francés, hombre, mujer y niño, las sumas necesarias para proveerse del alimento en la forma más sencilla. «De este modo dice él, y con toda razón, se salvaría al hombre de la desesperación más grande, la de ver á su familia reducida á la miseria y espuesta á la muerte por el hambre, y quedando libre de todo cuidado á aquel respecto, se hallaría en una condición más digna de un hombre, y sabiendo que tenía un derecho inalienable á la vida, podria hacer frente á cualquier otro con más corage y ánimo. Particularmente cuando se encontrara con el hombre que le empleara, no tendria que humillarse como un esclavo ni arrastrarse como un perro, sino exijiría que le trataran como á un hombre.

Resultaria un aumento de los salarios en general y un cumplimiento más equitativo por parte del capitalista. No hay que decir que semejante condición de las cosas queda muy léjos de nuestros ideales; y sin embargo tan poca cosa que es, está mirado por todos los economistas científicos como una concesión absurda é inadmisible la que él quiere hacer en favor de la gente hambrienta.

Seguro de tener un pedazo de pan el trabajador, dicen nuostros economistas, se consideraría como el igual de su amo, y éste no podria más imponer salarios que no permiten vivir. Por eso se burlan del viejo «Hombre del Pan», y le tratan como loco. Lo mismo se dice de un tal Barracand, un escritor de cierto talento, que da conferencias en Paris y escribe artículos sobre el mismo tema.

Pan hay sin duda y de sobra para todos, pero la gente hasta ahora tiene que ganarlo, haciéndolo de un modo ú otro, esclavo de los detentadores del dinero. La teoría estúpida y abominable formada sobre la cuestión de «oferta y demanda» es la que se puso en práctica en Paris durante el sitio. Alimento había para todos en abundancia, y el pueblo reclamaba que fuese distribuido igualmente entre todos, porque todos corrian el mismo peligro de caer bajo las balas de los cañones. Pero semejante violación de todas las leyes de la economía política no podía permitirse. Profesores del Instituto demostraron con gran acopio de frases y palabras seudo-científicas que todo debe dejarse dirijir por el movimiento natural del comercio, el cual dejaría sobrevivir á los ricos, y eleminar á los pobres. Y en realidad se hizo así y 66.000 personas, durante los tres meses del invierno, fueron eliminadas por bronquitis solo; y la palabra «bronquitis» quiere decir lo mismo como «carestía». El gobierno, como siempre, puso entonces todo el peso de su influencia al lado de aquellos que tenian con que proveerse de buenas comidas durante todo el tiempo del sitio.

Pero direis naturalmente que este fué un gobierno malo é inepto, y que un buen gobierno habría hecho muy diferente. Pero «buen gobierno» es una cosa que no existe.

Un organista ambulante no puede sacar de su cajón sino una música muy inferior; y si uno es amo, por más que tenga buenas intenciones é ideas, está obligado á hacer uso de toda la maquinaria indispensable de gobierno: soldados, policianos y verdugos, curas y magistrados, banqueros y alguaciles, y el número inmenso de funcionarios cuya ambición es, simplemente, el vivir bien y recibir sus salarios.

Vamos á citar como ejemplos los emperadores de la dinastia autónina. Por una combinación extraordinaria de circunstancias, estos hombres educados por los filósofos estóicos, habian sido fieles á su educación, y, (asombra decirlo) habían resistido la invasión de la locura que hace dar vueltas á las cabezas de los príncipes. Rechazaron á los aduladores, viendo perfectamente cuan falsos eran sus cortesanos. Como demuestran perfectamente las máximas que dejaron coleccionadas, se quedaron puros, sencillos, sin ambición, considerándose como simples órganos del inmenso cuerpo Romano; la historia de sus actos da las pruebas de que hicieron todos sus esfuerzos para hacer el bien. ¿Y qué efecto tuvieron estas buenas intenciones para impedir ó retardar la caída de la civilización romana? Ni el más mínimo. Bajo el virtuoso Marcus Aurelius tanto como los otros Césares, la màquina gubernamental marchaba en el mismo modo. Los ciudadanos romanos no alcanzaron más á su antigua dignidad como hombres: despojados de la libertad verdadera, trabajaron cada día ménos; las provincias, como antes, fueron arruinadas por los tributos; los bárbaros esperaban sobre la frontera, y aun la pasaban, y Marcus Aurelius el bueno dejó como su heredero natural á uno de los monstruos más infames que el mundo nunca ha visto.

Por todo eso nosotros no queremos un cambio de gobierno, porque sabemos que dicho cambio no es cambio ninguno. Vosotros ingleses habéis hecho ya muchos experimentos en este particular, y en este momento estais haciendo uno nuevo. Sin duda muchos sacan provecho de ello; los propietarios de la tierra, los párrocos y los taberneros; ¿pero no os parece que las cosas quedarán esencialmente como antes, y cómo podeis censurar á aquellos que no han querido votar? En Francia hicieron un experimento mucho más atrevido—en apariencia á lo ménos — pero la mayor parte sabeís el refran que da cuenta del resultado: «Seguramente no vale la pena un cambio de gobierno.» Los impuestos son como antes, cuando no son más altos; la injusticia y la inmoralidad continúan en el poder.

Tanto con los conservadores como con los liberales y republicanos, habrán siempre de un lado los usureros y del otro los pobres diablos que no tienen pan. Siempre darán un mal ejemplo aquellos que pretenden educar al pueblo, como decía Ricardo Burton, el que hasta cierto punto era un anarquista, repitiendo un dicho de los Persas: «El pescado se pudre la cabeza primero.»

(Continuará)

que os despertéis; tenéis las armas en la mano»—(¿Qué? ¿cómo?)—«Es preciso hacer uso de ellas»—(¡Zambomba!)—«Es preciso uniros, es preciso que todos los extranjeros se naturalicen»—(¡Hum!)-«.... es preciso que todos se inscriban, que todos vayan á votar».

Respiremos. Creíamos que el señor conferenciante iba á predicar el exterminio de la sociedad á *sangre* y á *fuego*.

No, no; nada de eso. Por lo que se desprende, lo que pretende el buen señor, es asegurarse un puesto en el Congreso y agarrarse al *turrón*, «cual náufrago que en desesperada lucha se agarra...., etc., etc».

—

Otro retazo de *La Retaguardia*:

«Nuestro compañero I. Barranco, ha dado una conferencia sobre *Propaganda electoral*».

Otro hambriento que también debe aspirar conseguir la emancipación del proletario, viviendo á expensas de la nación.

Nada, nada; habrá que esconder el pan.

Movimiento Social

INTERNACIONAL

España

Lo que más preocupa, el tema de todas las conversaciones, el plato del día, mejor dicho, es la cuestión cubana.

El movimiento separatista está diezmando las filas proletarias de un modo extraordinario.

Los embarques de infelices soldados se suceden unos á otros, y las noticias que llegan de Cuba nos dan cuenta de su trágico fin.

¡Triste suerte la del proletario! A lo mejor de su edad, en la flor de su juventud, cuando es la esperanza de sus ancianos padres, es arrebatado del hogar paternal y transportado, cual mísera mercancía, á lejanas tierras, á luchar por los intereses de cuatro ambiciosos, que desde sus casitas contemplan impasibles la fiera lucha de los dos bandos, y si algo les molesta, no es ver los cuerpos ensangrentados de los desdichados soldados, ni las lágrimas de sus madres, sino el temor de que de la refriega salgan perjudicados sus intereses...

¿Y semejante espectáculo no hace rebosar de indignación al corazón más duro?

¡Oh sociedad! ¡Hé ahí tu civilización!

—

Han habido en varias partes de España, algunas huelgas parciales, habiéndose triunfado en algunas partes, y en otras, el proletario, como acostumbra suceder en esta clase de luchas, ha llevado la peor parte.

Hay que buscar otro sistema de lucha más pronto y radical.

Italia

Mejor que pudiéramos hacerlo nosotros, pinta la situación italiana, el siguiente recorte que hallamos en un periódico burgués:

«El general Mirri, del que tan tristes recuerdos conservan los sicilianos por su inhumano comportamiento durante la última sublevación de los campesinos, ha ido á ver á Crispi para decirle de que ningún modo quería cargar con la responsabilidad de lo que vá á suceder en la isla, de que es gobernador.

En efecto, los sucesos que allí se preparan pueden tener fatales consecuencias. Los sicilianos no obran á impulsos de una pasión política, sino movidos por el hambre. Cansados de sufrir en silencio, vuelven á quejarse en alta, voz, y queriendo remediar su miseria, faltos de tierras que labrar, se apoderan de los bienes comunales.

Los sicilianos pagan 22 millones de liras de contribución, cuando los venecianos, tan numerosos como ellos, pagan sólo diez millones, habiendo además la circunstancia agravante de que en 30 años no se ha gastado ni una lira en obras públicas en Sicilia. Contra tales argumentos no hay sentencias ni cañones que valgan.

Los sicilianos tienen razón de sobras para quejarse de que se les esquilme de tal modo y de que todos sus recursos sirvan sólo para el pago de cargas de las que no sacan ninguna utilidad.»

Francia

Un nuevo periódico defensor de nuestras emancipadoras ideas, ha venido á aumentar el número de los que salen á la luz pública en la avanzada nación francesa.

Le Libertaire es el título del nuevo campeón y ha sido fundado por el infatigable propagandista Sebastián Faure

La aparición de ese nuevo batallador en pró de la causa del proletariado, denota el gran progreso de nuestras ideas en Francia, progreso que en no muy lejano tiempo dará al traste con el embrutecido orden actual.

—

Ha regresado á París, después de una larga excursión que hizo dando magníficas conferencias anárquicas por doquier, el ya citado Sebastián Faure.

Ahora ha inaugurado otra serie de conferencias en París. La primera la dió el 26 de Noviembre en la sala de Arras y el tema que desarrolló fué sobre «la Libertad».

Tan activa propaganda desarrollada por el camarada Faure, tiene, por necesidad, que dar sus resultados; beneficiosos para la regeneración humana, y desastrosos para los reaccionarios partidarios de la actual sociedad.

Bélgica

Un grupo de reclutas de Gante publicaron un enérgico manifiesto, repartiéndolo con profusión en Amberes y por todas partes donde habían maniobras militares.

El manifiesto causó muy buen efecto entre aquellos desdichados esclavos de la disciplina militar, que estaban reventándose y exponiéndose á ser atravesados por alguna lanza en el campo de maniobras, todo para dar gusto á sus jefes.

Verdaderamente es de suma necesidad la propaganda entre la juventud, á fin de que ponga todas sus energías en pró de nuestra causa, que es la de la humanidad, y unidos todos, conquistamos de una vez la tan ansiada emancipación de los pueblos.

—

El 27 de Octubre celebróse en Bruselas un congreso de zapateros, con el objeto de tratar del mejoramiento de la clase.

Las medidas adoptadas son bastantes radicales, y hacen entrever muy pronto buenos resultados.

Alemania

El emperador Guillermo, en su tenáz empeño de resucitar el fracasado proyecto de ley escepcional sobre los manejos subversivos, intenta nada menos que su lacayuno gobierno expulse de Alemania á todos los socialistas extranjeros, como si esta medida le librara de los propios; los cuales hacen una activa campaña contra el emperador, más ó menos aliados con los católicos que, despechados por no haber anteriormente podido captarse la confianza del tirano suministran ahora á los socialistas documentos con que molestarle y ponerle en la picota. Esta lucha y estas alianzas ponen de manifiesto el fango que anida en el seno de los partidos políticos, especialmente el católico que si antes trataba de captarse la confianza del emperador para combatir á los liberales y socialistas, fracasado su plan, no tiene escrúpulo alguno en aliarse con los socialeros, que van resultando, allí como en todas partes, otros tales.

Y para muestra de lo que son los católicos conservadores alemanes, aliados actuales de los socialistas, y para poder aplicar á éstos aquel conocido refrán de: «dime con quien andas y te diré quien eres», allá va el siguiente botón de muestra que recojemos de un periódico:

«El barón de Hammerstein, uno de los jefes del partido conservador alemán y director que fué durante muchos años de la *Gaceta de la Cruz*, es perseguido por el tribunal de Berlín por haber intentado hacer abortar á su querida. Y, como si esto no fuese bastante, el conde de Funkenstein le acusa de haber girado una letra falsa de 200.000 marcos con la firma del denunciante.»

—

Otra *hazaña* del tiranuelo alemán.

Un sargento de la guarnición de Thorn ha sido degradado y encarcelado, por haber asistido á las reuniones socialistas que se verificaron en Berlín, para protestar contra la fiesta de Sedán.

Por lo visto, el déspota Guillermo no tiene en cuenta aquello de que «quien siembra vientos recoje tempestades.»

Que es lo más probable que recoja.

Rusia

Nótase de algún tiempo á esta parte, bastante agitación entre los obreros en San Petersburgo.

Días pasados fueron arrestados unos veinte, acusados del delito de conspiración.

Ya era hora de que en una nación tan opresora como Rusia, dominada por la déspota tiranía de los czares, el elemento proletario diera muestras de vida y se lanzara en aras de la conquista de su emancipación.

Inglaterra

Días atrás tuvo lugar una numerosa reunión de anarquistas en Londres, en la que les fué presentada la compañera norte-americana Emma Goldman, que hizo una severa crítica de la magistratura de Chicago de 1886 que terminó con la ejecución de seis anarquistas. La oradora fué estrepitosamente aplaudida por los concurrentes.

Usó luego de la palabra una anarquista, miss Amy O'Morant, que combatió con toda dureza, como justicia, al partido obrero independiente, que en su afán de conquistar el poder político no hace más que entorpecer la marcha de los verdaderos revolucionarios.

Sucedió á ésta en la tribuna, la célebre comunalista francesa Luisa Michel, que pasó revista á todas las inmoralidades administrativas de su país, y terminó anunciando que se acercaba el día de la revolución definitiva.

En la reunión reinó un gran entusiasmo.

Esta vez, caso raro, la prensa no ha propalado ninguna noticia de complot alguno.

PUBLICACIONES

Hacemos presente á todos los compañeros, que el grupo *Los Rebeldes*, de La Plata, ha tomado la iniciativa de reproducir en castellano *La Sociedad Futura* de nuestro compañero J. Grave. Recomendamos á todos hagan lo posible de aportar fondos para que cuanto antes pueda darse á circulación. El folleto es un volúmen de 414 páginas, obra muy importante que merece ser estudiada. Los trabajos siguen adelante y su precio será «Cada uno según sus fuerzas». Para pedidos á todos los periódicos anarquistas en circulación.

* * *

El grupo «**Expropiacion**» tiene acabada la 4ª edición del muy conocido folleto: «Entre Campesinos.»

También tiene á la disposición de los compañeros que quieran repartirlos, los folletos siguientes:

— Declaraciones de Etievant.
— A mi hermano el Campesino.
— Como nos diezman.
— Ravachol.
— La Anarquía en la Evolución Socialista.

Está en preparación otro folleto.

Los pedidos á cualquier periódico anárquico en curso de publicación.

* * *

En Zaragoza (España), habiendo sido suspenso por orden gubernativa *El Eco del Rebelde*, los compañeros de dicha localidad han publicado otro periódico titulado: *El Comunista*.

Su dirección es: Perena, 4 — Zaragoza.

PARA LAS VÍCTIMAS
de la policía socialista

Suma anterior $ 13.20.

Un elector de Patroni $ 0.50, Un aprendiz 0.50, T. 1.00, Sobrante de una convidada 0.50, Uno que desprecia al polizonte Patroni 1.00, Un carpintero 0.25, Cinco ex-socialistas 1.20, Uno que era socialista y ahora es anarquista 0.40, Valentin Bucanda 1.00, J. G. (Junin) 1.00, Un zorro 0.50, Un convencido 0.25, Yo mismo 0.30, Simpatia 0.50, Serrano 0.50, Doctor en lavatierra (Lujan) 0.50, J. Bugallo 0.50, J. Carvajales 0.50, Compañeros de Montevideo 8.

Total $ 32.10.

De dicha suma los compañeros presos, al salir en libertad, dedicaron $ 23.90 á favor de EL OPRIMIDO, cuya cantidad figura en la lista de suscricion del presente número.

Suscripción voluntaria

á favor de EL OPRIMIDO

Buenos Aires. — Un sombrerero $ 0.30, F. H. 1.00, Viva el amor libre 0.50, Un descamisado 0.50, Un doctor en suela 0.50, La humanidad libre 0.50, Un atorrante 0.10, Un envenenador 0.50, Un aprendiz 0.40, Un artista anarchico 0.50, Un conspirador 0.20, Nada 0.10, Un yesero 0.10, Vailant 0.20, Un picapedrero 0.20, Martinez 0.20, Uno 0.05, Un marmolero 0.10, Otro marmolero 0.20, Augusto Masse 0.50, Un marmolero 0.30, Un picapedrero 0.20, Acrata 0.20, Un sastre 0.20, Un albañil que quiere convertir la cuchara en..... 0.50, Manuel Incecer 0.20, Viva Caserio 0.15, Me gusta la idea 0.10, Abbasso i preti 0.20, J. F. 0.20, Viva Ravachol 0.20, Vittore 0.50, Sobrante de una convidada 0.50, Ateo 0.60, L. R. 0.20, M. D. 1.25, Un orefice anarchico 0.50, Cualquiera 0.25, Sociedad de marmoleros 1.10, F. H. 0.90, Un anarquista francés 0.10, M. 0.50, La Verdad 0.40, A. Fontana 1.00, Batifondo 0.50, C. F. C. 0.20, Un amante de la libertad 0.30, Castidad es fuerza y corage 0.50, F Serrano 0.25, Mueren patrones y capataces 0.20, Un ante-burgués 0.15, Paruzzi 0.10, Un jorobado 0.25, X. 0.25, G. Ch. 1.00, Sobrante de una convidada 0.75, J. M. 0.25, Colombo 0.25, Un gessero mangia caña 0.15, Pintor mangia poco 0.20, Farista 0.20, Milanese in mare 0.25, Multa injusta seccion 21, 0.30, J. Muñiz 0.25, Un marmolero de Albar 0.20, Eugenio Masse 0.20, H. R. 0.50, Ramon Perez 0.50, Me gusta la idea 0.20, Un figlio di poveri 0.50, Mueran los burgueses 0.50, Con la union avant 0.50, Un burguesito 0.50, Un sargento de la G. N. 0.50, Un explotado 0.50, El amigo del trabajo 0.20, Viva Caserio 0.20, Uno que tiene mala sangre 0.20, Se bailerá en casa de Mulet 0.20, Mata hormigas 0.20, Un verdugo de burgueses 0.50, Resina 0.20, Cara Sura 0.20, Un Conspirador 0.50, Julio 0,50, J. Bugallo 0.25, J. Carvajales 0.50, M. Bugallo 0.30, M. Blanco 0.30, Un argentino anarquista 5.00, Durelli 0.20, Un banco roto 0.50, Un rengo 0.25, Un vigilante de la 28 0.30, Niso que te pare ni arre 0.20, Sobrante de un asado de cabra entre campañeros 2.15, L. B. 0.50, Uno solo 0.50, R. M. 0.25, Un cañon 0.30, L. R. 0.25, ¿D? Si 0.70, M. P. 0.25, M. A. 0.50, Un vigilante de la 28, 0.25, M. J. 0.50.

Grupo improviso. — Manuel Rilo 0.50, Un viejo 0.10, Un burguesito 0.20, Que feliz dia el de la R. S. 0.20, Doctor Susto 0.20, Quiero fabricar confites, 0.20, Un argentino emancipado 0.10, El Madrileñito 0.20, Un español que desea la liberatd cubana 0.40, José Gregorio Iriarte 0.50, Desiderio el burguesito 0.10, P. L. 0.20.

Los compañeros presos con motivo de la delación del socialista-polizonte A. Patroni, dedican á favor de EL OPRIMIDO $ 23.90.

Chivilcoy. — Antonio Massimino $ 0.50, Miscosi 1.00, Asdrubale Malavasi 1.00, Silvestro Torres 0.30, Andriolo Blas 0.30. Un degollador de burgueses 1.00, Roberto Scopa 0.30, Pedro Soler 0.40, Gabriel Aprea 0.50, Martinez 1.00, Sala 0.20, José Guido 0.50, Manuel Lopez 0.50, Lagrace 0.70, E. F. Demartini 0.50, Maldonado 1.00, Un furioso anarquista 0.50, Pintar casas con .... 0.50, El invencible 0.20.

	$ 11.40
franqueo	» 0.40
quedan	» 11.00

Mitad para *El Oprimido* y mitad para *La Questione Sociale*

Grupo La Abolicion de la Esclavitud de la Ensenada. — Uno que desea menos diarios pero que salieran semanalmente y poniendose de acuerdo para que se publicara uno cada dos dias $ 1.00, Cero 0.30, A. B. 0.20, Ch. y. 0.50.

Junin. — A. B. 0.50, Yo mismo $ 0.50, J. B. 1.00.

La Plata. — Giordano Bruno $ 0.50.

Rio Cuarto. — D. P. $ 0.50.

Lujan. - Stolmbes $ 1.00, A. M. 1.00, Un gallego 0.20, No quiero fronteras 1.00, Uno que jugaria la pelota con cabezas de curas 1.00, A. C. 2.00, J. R. 1.00.

Lobos. — J. V. $ 1.00.

Laboulaye. — A. F. $ 1.00.

Rosario. — Recolectado por el compañero Francisco Gherra $ 0.80.

La Nueva Esperanza. — Fracísco Garrigo $ 1.00.

Total	$ 89.90
Coste del presente número	$ 73.00
Gastos de correo	» 13.00
	$ 86.00
Queda en caja	$ 3.90

Para regularidad administrativa hacemos constar á los compañeros que en la publicacion de los dos números anteriores ha habido un deficit de $ 89.80.